

PREPARATIVOS DEL SECTOR SALUD PARA CASOS DE DESASTRE

Los efectos de los desastres resultan obvios para cualquiera. No se requiere de un análisis complejo para saber que ellos pueden matar y dañar a miles de personas, o dejar a grandes poblaciones sin hogar y alimentos.

Mientras que la vulnerabilidad de los grupos humanos en los países ricos ha disminuido, la de los países en vías de desarrollo se ha incrementado a causa del crecimiento demográfico, la urbanización y la presión por la tierra.

A nivel mundial ocurren desastres con una gran frecuencia y el auxilio a los damnificados y la reconstrucción de sus viviendas y otras instalaciones obligan a invertir grandes sumas de dinero. Se ha calculado que cada semana ocurre un desastre que precisa de la ayuda internacional para aliviar sus efectos. Es imposible calcular exactamente la cantidad que se destina para este fin porque no se llevan registros al respecto, pero se estima que únicamente en materia de urgencia, provenientes de otras naciones y de recursos locales se gastan mil millones de dolares cada año.

Nuestro planeta desde sus orígenes ha estado sometido a una serie de catástrofes de origen natural las mismas que han constituido una parte importante de su historia geológica.

Las diferentes culturas que han poblado la tierra han experimentado los efectos devastadores de los fenómenos naturales. Los elementos de la naturaleza tales como el agua, el aire, la tierra y el fuego han sido representados en las antiguas culturas como elementos de origen divino, dioses a quienes se les rendía culto, tanto por sus efectos negativos como por sus efectos positivos.

La gran mayoría de las catástrofes ocurren en regiones poco desarrolladas y densamente pobladas. Se estima que el 95% de las muertes por catástrofes naturales ocurren en países en vías de desarrollo y donde estarían asentadas dos tercios de la población mundial. Las proyecciones de población efectuadas por las Naciones Unidas estiman que para el presente año 5,279 millones de personas habitarán nuestro planeta, de las cuales 1,278 millones están en países desarrollados y 4,001 millones en países no desarrollados.

Dentro del conjunto de los desastres naturales, los terremotos no obstante de ser fenómenos cuya frecuencia es menor a las inundaciones y huracanes, han tenido efectos muy devastadores en una escasa unidad de tiempo, generalmente inferior a un minuto.

Los 12 terremotos que han causado más de 25 mil muertos cada uno en el periodo de 1900 a 1990, han ocasionado en su conjunto más de un millón de pérdidas humanas y cuantiosos daños a la infraestructura de servicios básicos.

En nuestro hemisferio la historia está llena de eventos catastróficos en que los terremotos ocupan un lugar especial, pues nuestra región es altamente vulnerable a los eventos de origen telúrico. Además, la mayor parte de la población está asentada en extensa área vulnerable conocida como el cinturón de fuego.

Las civilizaciones maya, tolteca, azteca, chibca e incaica han estado asentadas en grandes áreas proclives a eventos telúricos. La conquista española y su ambición por las riquezas minerales, principalmente el oro y la plata, generó el principio de grandes asentamientos humanos en montañas y valles vulnerables a eventos sísmicos y cuya extensión geográfica se extiende desde el Canadá y las Californias en el norte hasta el macizo de la Cordillera de los Andes en el sur.

Durante el período de 1970 al presente se han registrado numerosos eventos sísmicos en la región de las Américas, siendo los más notables por su impacto los ocurridos en 1970 en el Perú, el de 1974 en Nicaragua, el de 1976 en Guatemala, el de 1985 en México, el de 1986 en El Salvador y el de 1989 en Estados Unidos. Estos terremotos no solo causaron pérdidas humanas sino que también produjeron serios efectos negativos para la economía de los países. Se estima que los terremotos más importantes en Latinoamérica ocasionaron la pérdida de miles de millones de dólares. El terremoto de México causó cuantiosos daños, los

costos en esfuerzos de rehabilitación han sido estimados en 4000 millones de dólares.

Además de la vulnerabilidad determinada por los aspectos geotectónicos, las pérdidas considerables han sido en muchos casos el resultado del diseño inadecuado y calidad pobre de construcción en edificios y falta de controles de calidad.

EFFECTOS EN EL SECTOR SALUD:

En este conjunto de efectos adversos no solamente por la pérdida de vidas y daños a la infraestructura, las consecuencias negativas para el sector salud han sido muy sustanciales. Por ejemplo, el terremoto de Chile de 1985 ocasionó daños en la estructura de 22 hospitales y la pérdida de 3,271 camas. En el terremoto del Salvador cuatro hospitales y varios centros de salud fueron deteriorados. El monto de reparación fue estimado en más de 120 millones de dólares. Durante el terremoto de México 4,387 camas fueron inutilizadas en 13 hospitales de alta complejidad que fueron seriamente dañados o completamente destruidos.

Los sistemas vitales de abastecimiento de agua, energía eléctrica y comunicaciones comprometen severamente el funcionamiento de la infraestructura de salud y aíslan la coordinación con otras unidades de la red hospitalaria. Si bien estos resultados pueden ser subsanados en los días siguientes a la emergencia, su pleno funcionamiento es

extremadamente importante, de ahí la necesidad de establecer medidas de preparación con la debida anticipación y comprobar el funcionamiento de los mecanismos alternos de respuesta.

La respuesta del sector médico y en general del sector salud, es la más crítica y de alta demanda inmediata, extenuante por su esfuerzo y altamente vulnerable a la censura. La respuesta médica está orientada a tres objetivos fundamentales: 1) salvar vidas, 2) mitigar el dolor, proporcionar tratamiento inmediato y reducir los riesgos de complicaciones y 3) rehabilitar al paciente física y emocionalmente para restituirlo a la vida normal.

En el aspecto de la atención del sector salud no hay que subestimar el rol de la asistencia psicológica. Estudios llevados a cabo en nuestra región han determinado efectos variables en la esfera psíquica de las personas afectadas, no solamente por la pérdida de sus bienes materiales, sino porque pueden combinarse la pérdida de bienes, la pérdida de un familiar cercano y la sobrecarga que significa el tener a un miembro de la familia que haya sufrido una lesión grave y que lo haya convertido en un inválido.

AVANCES EN PREPARATIVOS:

Los acontecimientos ocurridos en la presente década, han causado un buen grado de motivación pública y de los

niveles de decisión para el desarrollo y fortalecimiento de los mecanismos de preparativos, prevención y respuesta en casos de desastre. Uno de los logros más importantes es sin duda el desarrollo de los sistemas de protección civil y los comités nacionales de emergencias, no solamente en términos de darles institucionalidad y autoridad para el cumplimiento de sus roles, sino también en el desarrollo de una conciencia sobre la necesidad de actuar intersectorialmente.

A nivel institucional en el sector salud, ha habido considerable desarrollo en los planes de preparativos hospitalarios y las actividades de capacitación se han multiplicado.

La creciente creación de sociedades de profesionales médicos y de otras disciplinas cuyas acciones están orientadas al campo de las emergencias y los desastres es el resultado directo de las experiencias y de la motivación causadas por los desastres que han afectado a la región. Igualmente podemos decir del desarrollo y avances en el profesionalismo de las brigadas de búsqueda y rescate y de primeros auxilios que continuamente están buscando mecanismos para incorporar nuevas técnicas y procedimientos.

También se debe destacar el creciente interés de las instituciones de formación académica de pre y postgrado para incorporar en sus currícula la enseñanza de los desastres. Varias escuelas de salud pública y facultades de medicina

han manifestado su interés y otras ya han establecido sus programas.

También existe franco progreso en el área de las investigaciones operacionales y estudios de casos que están permitiendo mejor comprensión y caracterización de los problemas.